

MEDITACION.

SOBRE LA DESGRACIA QUE ES EL QUE JESUCRISTO
SE RETIRE DE NOSOTROS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la mayor de todas las desgracias para nosotros es cuando Jesucristo, cansado por nuestras infidelidades, disgustado por nuestra obstinacion, indignado por nuestra malicia, se retira por fin, y nos abandona á nuestro destino funesto. ¡Qué felices somos cuando Jesus está con nosotros! que la tempestad sea de las mas violentas, que los vientos sean furiosos, que las olas amenacen en cada momento sumergir la barca; luego que se presenta Jesucristo, luego que se deja ver, todo queda tranquilo, todo se apacigua. Que por falta de todo alimento se vean cerca de cinco mil personas en peligro de desfallecer en el desierto: ¿se halla allí Jesucristo? nada falta, y con cinco panes de cebada todo el mundo queda satisfecho. Muere Lázaro en ausencia de Jesus; pero no bien ha llegado este divino Salvador, la muerte vuelve su presa, y Lázaro resucita. No, Señor, nada puede dañarnos, nada hay que temer, cuando vos estais presente; pero de aquí mismo inferimos cuánta desgracia es la de perderos; ¿qué males deben caer sobre nosotros, y qué no tenemos que temer si vos salis, si vos os retirais de nosotros! Jesus sale del templo de Jerusalem, y ¿á qué funestas revoluciones, á qué desolaciones tan horribles no quedó expuesto desde entonces aquel templo? La ciudad se ve asediada, tomada, saqueada, y aquel grande, aquel magnifico templo, la maravilla del mundo, queda destruido.

Achis, rey de Geth. Allí fué reconocido por el mayor enemigo de los Filisteos; de suerte que su asilo vino á ser para él el mayor peligro que corrió en su vida. Retiróse entonces á la cueva de Odolam, donde se cree que compuso este salmo.

¡Compadecedme de mí, ó Dios mio! Vos que veis la indignidad con que me tratan los hombres, y que me hacen la guerra y me persiguen sin descanso. Incesantemente me hacen probar mis enemigos los efectos de su odio y sus desprecios, y todos los dias crece el número de estos enemigos. Fácil es ver la relacion que hay entre estas palabras, por las cuales empieza la misa de este dia, con los dias en que los fariseos, los escribas y los sacerdotes judíos, encarnizados contra Jesucristo, no trataban en sus asambleas de otra cosa que de buscar pretextos y medios para quitarle la vida.

La Iglesia ha elegido para la epistola de la misa de este dia la historia de la predicacion de Jonás á los habitantes de Ninive, y su conversion.

Ninive era una de las mas antiguas y mas grandes ciudades del mundo. Fué edificada por Asur, hijo de Sem y nieto de Noé, sobre el rio Tigris, poco despues del diluvio; pero ella debia su principal acrecentamiento á Nino, uno de sus reyes, quien la dió su nombre; tenia mas de veinte leguas de circuito, y cerca de siete leguas de largo, y un poco menos de ancho, porque era oblonga. La Escritura dice que habia en ella mas de ciento veinte mil niños de pecho, y por consiguiente debia tener mas de ochocientas mil personas. A esta prodigiosa ciudad fué enviado Jonás por órden de Dios para anunciar en ella lo que Dios le habia mandado decirles. Además de que esta gran ciudad estaba en una profunda ignorancia del

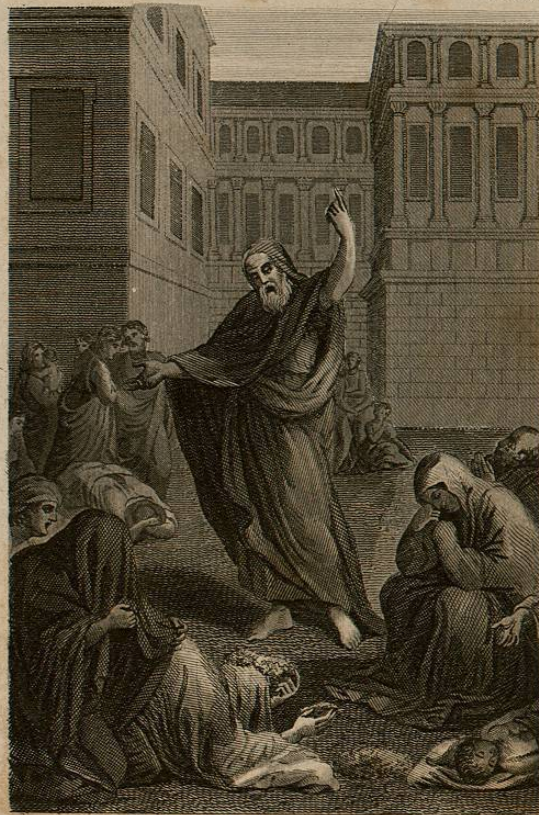
verdadero Dios, estaba horriblemente sumergida en todo género de abominaciones y de crímenes. Su pronta conversión y su penitencia llenarán de confusión algún día á los judíos, y á un gran número de cristianos.

Sorprendido y espantado Jonás de un precepto semejante, sea que quedase apesadumbrado al ver que Dios quisiese trasportar sus misericordias de su pueblo á los extranjeros y á los gentiles, ó que considerase las dificultades y los peligros que habia en ejecutar una comision tan nueva, resuelto á no hacer nada, se embarcó para irse á Tarsis, es decir, muy lejos, y pasar más allá del Mediterráneo, hasta España ó Mauritania. Habiéndose embarcado en Joppé y pagado su pasaje, sin otro designio que alejarse de su país, se puso entre la gente de la tripulacion. Pero el Señor de quien huía, supo tambien perseguirle. Inmediatamente envió un viento impetuoso, que excitó una horrible tempestad; el buque á cada instante corria riesgo de ser hecho pedazos ó sumergido por las olas, y todo anunciaba un triste naufragio. En vista del peligro cada uno invocó á su Dios, porque habia de tantas religiones diferentes, cuantas eran las diversas naciones de que se componia la tripulacion. Entre tanto Jonás habia bajado á lo mas hondo de la nave, y allí dormia profundamente. Habiéndolo advertido el piloto, le despertó, y le dijo que rogase tambien á su Dios que se compadeciese de ellos. Viendo los marineros que la tempestad se aumentaba, creyeron nacia de alguna causa extraordinaria, y que podria muy bien suceder que hubiese en la tripulacion alguno que la hubiese atraído por algun crimen secreto: resolvieron reducir la aclaracion de su rezelo á la

suerte, y la suerte cayó sobre Jonás; quedóse sorprendido: preguntósele de dónde era, adónde tenia ánimo de ir, y qué era lo que habria podido hacer para atraerles una tempestad tan furiosa. Jonás les dijo que era hebreo, que servia al Señor Dios, criador del cielo y de la tierra y del mar, y Señor soberano de todas las cosas; les declaró ingenuamente el motivo de su embarque; y les dijo que no dudaba que esta tempestad fuese un efecto de la cólera de su Dios, que queria castigar su desobediencia y su fuga. Toda la tripulacion, poseida de espanto, le preguntó qué podrian hacer para apaciguar un Dios tan poderoso y tan irritado. Puesto que soy yo solo, respondió Jonás, la causa de esta tempestad, echadme en el mar, y ella se apaciguará. Los marineros, movidos de compasion, tuvieron mucha dificultad en resolverse á ello; pero á la vista del peligro que crecia, y protestando que eran inocentes de su muerte, le arrojaron, aunque á pesar suyo, al mar, y en el mismo momento cesó el viento, y el mar quedó tranquilo. Pero el Señor, que queria reportar su gloria del castigo de Jonás, y hacer de él la figura mas semejante de la muerte y de la resurreccion del Salvador del mundo, hizo que en el mismo momento en que Jonás fué arrojado al mar, se hallase allí un pez de una grosura enorme (créese que fuese una ballena, ó una lamia) que le tragase. En el vientre de este monstruoso animal se mantuvo tres dias y tres noches sin sofocarse. Al cabo de los tres dias, mandó el Señor al pez que vomitase á Jonás, y por un prodigio bien marcado, le arrojó sano y salvo sobre la ribera, en lo cual fué Jonás la figura de la sepultura y de la resurreccion de Jesucristo salido del sepulcro al tercer dia

despues de su muerte, segun que el mismo divino Salvador nos lo ha querido dar á entender.

Despues de esta maravilla, mandó el Señor segunda vez á Jonás que fuese á Ninive, y predicase allí lo que él le inspiraria que dijese á sus habitantes. Jonás no trató ya de resistir á la órden de Dios, habia aprendido á ser obediente y dócil; partió inmediatamente, y sin detenerse un solo momento se fué á aquella gran ciudad adonde el Señor le enviaba. Ninive habia sido hasta entonces la mansion de la primera monarquía del mundo, y la capital del imperio de los Asirios. Habiendo entrado Jonás en la ciudad, anduvo por ella todo un dia, clamando por las calles: Dentro de cuarenta dias Ninive será destruida enteramente. Una prediccion tan positiva, hecha con un tono de profeta, por un extranjero que se decia enviado de Dios, causó una conmocion general en el ánimo y en el corazon de aquellos habitantes. Introdújose la turbacion en la ciudad, y el espanto se comunicó por todos sus cuarteles desde el primer dia, y aun antes que el profeta hubiese recorrido la tercera parte de ella. Asustáronse todos al oir las amenazas del predicador extranjero. El rumor se esparció desde aquel mismo dia en la corte; llevóronle la noticia al rey, haciéndole presente que las desgracias que aquel desconocido acababa de anunciar á la ciudad, podrian ser muy bien un castigo por la corrupcion general que reinaba tanto en la corte como entre el pueblo. El rey, que se cree fuese Phul, padre de Sardanápalo, conmovido al oir una prediccion tan amenazadora, descendió del trono como fuera de sí, dejó la púrpura y la diadema, cubrióse con un saco, y se tendió sobre la ceniza, clamando por misericordia al



Habiendo entrado Jonás en la ciudad, anduvo por ella todo un dia, clamando por las calles. Dentro de cuarenta dias Ninive será destruida enteramente.

Señor. Como los crímenes eran universales, quiso que la penitencia fuese general. Hizo publicar un edicto por toda la ciudad, imponiendo un ayuno universal sin excepcion de personas. Decia el edicto que se hiciese ayunar á los hombres, los caballos, los bueyes y las ovejas, sin que comiesen ni bebiesen por espacio de tres dias seguidos, y que todos los racionales, sin excepcion de sexo ni edad, clamasen al Señor con toda su fuerza, implorando su misericordia; que cada uno se convirtiese, que todos se apartasen del mal camino, y que se renunciase á la iniquidad que habia inundado toda la ciudad. ¿Quién sabe, decia este príncipe, si Dios se volverá á nosotros para perdonarnos; si tal vez se aplacará su ira y su furor, y revocará el decreto de nuestra pérdida que ha pronunciado contra nosotros? Aseguran los santos padres que se hizo ayunar hasta á los niños de pecho, y se separaron las crias de sus madres, para impedirles que mamasen durante los tres dias. Este ejemplo confundirá á muchos judíos y cristianos, que, criados en el conocimiento del verdadero Dios, advertidos los unos por tantos profetas, los otros por tantos zelosos predicadores, todos amenazados tantas veces con la cólera de un Dios irritado por tantos crímenes, se han hecho sordos á la voz del Señor, han perseverado en el pecado, y han muerto en la impenitencia. *Los Ninivitas, decia el Salvador, comparecerán en el juicio con esta nacion, y la condenarán, porque, luego que Jonás predicó, hicieron penitencia; y hé aqui uno que es mas que Jonás.* ¿Qué de zelosos predicadores durante la Cuaresma! Dios es el que habla por su boca; hace ya cerca de cuarenta dias que predicán, que anuncian la palabra de Dios, que amenazan de su órden; ¿y cuántas conversiones se han hecho?

Una penitencia tan pronta, tan general, y tan rigurosa, de la cual dieron los primeros ejemplos el rey y los príncipes, aplacó la cólera del Señor, y detuvo los rayos de su justicia. *Vió Dios sus obras, y que se habian convertido, dejando su mala vida; y tuvo compasion de ellos, y les perdonó.* Notemos aquí que la Escritura no dice simplemente: vió Dios las señales de su penitencia, porque podian ser equívocas; sino que añade que Dios vió y consideró que se habian convertido de sus extravíos; que habian no solo detestado sus pecados, sino que habian mudado de conducta. Hace Dios muy poco caso de todos esos propósitos, de todas esas confesiones de pecados, ni aun de esas lágrimas de penitencia, por edificantes que ellas sean; ayunos, austeridades, todo no es mas que penitencia falsa, si no se muda de vida, si se permanece en el vicio, si no se deja el mal camino. El Señor perdonó á la verdad entonces á aquel pueblo; pero á este mismo pueblo algunos años despues, habiendo recaído en sus primeros desórdenes, en el reinado de Sardanápalo, hijo de Phul, ya no le envió Dios profeta, sino que hizo estallar su cólera sobre él de una manera muy terrible. Toda la ciudad fué destruida; el infame rey fué quemado dentro de su palacio, con toda su familia y sus riquezas: siempre son funestas las recaídas. Cuando se abusa de la misericordia de Dios, se sienten muy pronto los terribles efectos de su justicia. Una conversion sin perseverancia es siempre seguida de la última desgracia.

El evangelio está tomado del capítulo séptimo de san Juan, en el cual se ve que, quanto mas probaba el Salvador á los judios con sus palabras y con sus milagros que él era el Mesias, mas se aumentaba el odio

y la malicia de los jefes del pueblo contra el Salvador. Alarmados los fariseos por haber oido decir públicamente á muchos, que creian que el Cristo, esto es, el Mesias, no podia hacer mas milagros que los que hacia Jesucristo, se apresuraron á buscar á los príncipes de los sacerdotes, les dieron cuenta de lo que pasaba, y les dijeron que si no se deshacian cuanto antes de aquel obrador de milagros, toda la nacion iba á creer en él. ¡Buen Dios, y qué irracional es la pasion! Si se hubiese acusado al Salvador de que era un hombre de malas costumbres, un sedicioso, un homicida fiero, diestro y atrevido, hubieran obrado consiguientes en quererle prender para impedir el que hiciese mas daño. Pero ¿de qué se acusa á Jesucristo? de que hace tan grandes milagros, y en tan gran número, que no se cree que el Mesias pueda hacerlos mayores; y á consecuencia de esta queja, y por esta deposicion, se envian soldados para que le sorprendan y le traigan preso. No bien hubieron recibido los soldados una orden tan violenta y tan injusta, trataron luego de ponerla en ejecucion; mas á la primera vista del hombre Dios, quedaron poseídos de un asombro respetuoso. Su aire majestuoso, su dulzura, su modestia, en una palabra, solo su presencia les contuvo y les desarmó. Encantados de oírle, olvidaron el designio con que habian ido.

El Salvador que nada ignoraba de todo esto, y que conocia todo lo que pasaba en el ánimo y en el corazón de sus enemigos: Esperad todavía un poco, les decia, poco es ya el tiempo que debo permanecer con vosotros; mi vida temporal de hoy mas no debe ser muy larga; el tiempo de mi mision va á concluir, y yo me vuelvo á mi Padre que me ha enviado.

Inútiles, pues, son todos vuestros perniciosos designios antes que llegue este tiempo, porque no los podréis verificar. Vosotros me perseguís sin razon, no podeis sufrirme, á pesar de que no ceso de hacerlos bien; mi presencia enciende vuestro odio contra mí, é irrita vuestros zelos; vendrá tiempo en que me echaréis menos y me buscaréis, pero no me hallaréis. Y donde yo estaré, vosotros no podréis venir.

Sorprendiéronse al oír estas palabras, las cuales fueron para ellos un enigma. ¿Adónde irá, se decían entre sí, que nosotros no podremos ir? Qué, ¿habrá tomado la resolucion de ir á predicar á los judíos dispersos entre los gentiles, ó acaso á los mismos gentiles? ¿Qué quiere decir, cuando nos amenaza que por mas que le busquemos, no le hallaremos, porque estará en un lugar adonde nosotros no podremos acercarnos? ¿qué lugar será este tan inaccesible? Véase aquí, dicen los padres, lo que produce la ceguera espiritual, y cómo impide que haga impresion una verdad terrible. La amenaza del Salvador asombra á los judíos; pero en lugar de entenderla á la letra, le buscan un sentido que no tiene; en vez de hacerse una aplicacion sabia de ella, encuentran hasta en sus dudas con que tranquilizarse. ¿No es esto mismo lo que hacen aun hoy todos los herejes?

En las grandes fiestas que los judíos celebraban con octava, el primero y el último día eran mas solemnes, y ordinariamente en ellos se hacian ceremonias particulares y sacrificios extraordinarios. En la fiesta de los Tabernáculos, en la cual sucedió todo esto, habia sido costumbre el llevar al templo con gran solemnidad, y al son de instrumentos músicos, dos vasos ó urnas de plata, la una llena de agua, y otra de

vino. El agua era de la fuente de Siloe, y esta se derramaba sobre el altar, pidiendo á Dios la fecundidad y la abundancia de los frutos de la tierra. Aludia, sin duda, el Salvador á esta ceremonia, cuando decia, en alta voz, en este último día de la octava: Si alguno tiene sed, que venga á mí, y que beba. Porque yo os aseguro que todo el que crea en mí, tendrá dentro de sí, como dice la Escritura, una fuente de agua viva, que saldrá de su seno y jamás se agotará. Hablaba el Salvador del Espíritu Santo, fuente inagotable de gracia, de luz y de bienes espirituales. Compara aquí Jesus una alma llena de los dones del Espíritu Santo, al depósito de una fuente, cuya capacidad, expresada en este lugar por la palabra *seno*, derrama el agua en abundancia á todas partes, sin agotarse jamás; y esto es lo que significa esta expresion, dicen los intérpretes. *Del seno del que cree en mí, dice el Salvador, correrán rios de agua viva, como dice la Escritura.* Las palabras del Salvador no se hallan materialmente en la Escritura; pero el sentido se encuentra en muchos parajes de ella, sobre todo en los profetas. *Derramaré, dice Dios por Isaias, aguas sobre la tierra seca, y rios sobre la que está árida: derramaré mi espíritu sobre vuestra posteridad.*

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Dignaos, Señor, santificar nuestros ayunos, y concedednos por vuestra bondad el perdon de todos nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epístola de este dia es del profeta Jonás, capítulo 3.

En aquellos dias, habló segunda vez el Señor al profeta Jonás, y le dijo: Levántate, y vé á la gran ciudad de Ninive, y predica allí lo que yo te ordene que le digas. Levántose